Obituario. Aída Corina.

La acuarelista Aída Corina (Embún, 1927- Huesca, 2020) fallecía el pasado día 26 de febrero. Su última exposición tuvo lugar en 2011 en el Centro Cultural de Ibercaja, en la capital oscense. Bajo el título "Aida Corina. Pinceladas de mi vida. 1975-2011", mostraba una treintena de obras que recorrían toda su trayectoria. La comisaria de la exposición, Virginia Baig, -crítico de arte e hija de la artista- definía su trabajo como intenso, conmovedor y diverso.

La obra de Aída Corina respira la poética nacida de los sentimientos, del alma, siempre en constante investigación para hallar nuevos horizontes plásticos, impresos en sus paisajes, en su personal visión abstracta de la naturaleza. Hacia 1973, esta artista autodidacta, rompe con el academicismo e incorpora la temática paisajística desde un punto más abstracto. Es importante destacar su trabajo con otros soportes que no son los tradicionales en la acuarela, como el tablex, cartón o yeso. Una técnica que en 1977 le valió el premio de la Villa de Talence en Francia.

A partir de los años 80 su pintura se caracteriza por composiciones de paisajes infinitos, con un estilo inconfundible. Entre 1985 y 1987 realiza una serie sobre paisajes de Aragón en la que las referencias reales se traducen en luces y en el sutil tratamiento del color. Aída Corina empieza a parcelar las superficies creando mundos de ensoñación. A principios de los noventa abandona temporalmente la pintura aunque ya en 1997 presenta una colección de sus obras en Huesca. La exposición muestra unos trabajos mas complejos en los que destaca el color y el gesto. La acuarelista propone un tratamiento integral del espacio trabajado en base a líneas que lo acotan, provocando tensiones internas armonizadas por el colorido. Con la entrada del nuevo milenio su obra se caracteriza como indica Virginia Baig "por una indagación íntima y un canto a la luminosidad". La magia y el lirismo de Aída Corima forman parte de la historia contemporánea de la acuarela en Aragón.